

EL VALOR DE CONVICCIONES PERSONALES

Esteban Girard, un ateo millonario de Filadelfia, un sábado mandó a sus empleados que se presentaran el día siguiente para descargar el barco que acababa de llegar lleno de mercadería. Un joven se acercó al escritorio del patrón y con rostro pálido dijo: “Señor Girard, yo no puedo trabajar mañana.”

“Muy bien, Señor. Si tu no cumples con mis órdenes, aquí nos separamos.”

“Eso entiendo bien, Señor”, respondió el joven. “Y muy bien comprendo que me toca sostener y cuidar a mi madrecita viuda, pero yo no puedo trabajar el domingo.”

“Muy bien, Joven”, respondió el propietario. “Pasa con el cajero y él arreglará tus centavos.”

Durante tres semanas el joven anduvo las calles de Filadelfia buscando trabajo. Un día el presidente de un banco preguntó a Girard si no conocía a persona alguna que podría recomendar como cajero en un nuevo banco que estaba por abrir. Después de algunos momentos de reflexión, le dio el nombre del joven ex-trabajador suyo.

“Pero yo pensé que usted lo había despedido”, contestó el presidente del banco.

“Precisamente”, respondió Esteban, “y era porque él se negaba a trabajar el domingo; pero el hombre que está dispuesto a perder un empleo por firmes convicciones personales es el hombre a quien tú puedes confiar tu dinero.”

¿Tienes convicciones personales?

Covenanter Witness

